

Colombia pasa la página de Santos

Colombia gira a la derecha y la izquierda se consolida como una alternativa real de cara al futuro

por **Ricardo Angoso**

INTERNACIONAL

La victoria del candidato del Centro Democrático, Iván Duque, en las últimas elecciones presidenciales supone el inicio de una nueva etapa tras haber obtenido más de diez millones de votos y poner punto y final al mandato de Juan Manuel Santos, pero sin perder de vista que el líder de la izquierda, Gustavo Petro, obtuvo ocho millones de votos -récord histórico en Colombia- y que se convierte en el líder moral y político de la oposición.

Las elecciones, más allá del resultado, eran transcendentales para el país porque, en realidad, el ambiente nunca había estado tan polarizado políticamente entre la izquierda y la derecha y porque el presidente Santos no conseguía que ninguno de sus herederos políticos se colocara en la segunda vuelta. Los resultados de la primera vuelta confirmaron a Duque (Centro Democrático) y a Petro (izquierda) como los dos candidatos más votados para la segunda vuelta de las presidenciales y provocaron casi la desaparición en la escena política de los dos partidos tradicionales (liberales y conservadores).

El nuevo legislativo colombiano -conformado por la Cámara de Representantes y el Senado- quedaba

en manos del centro derecha claramente y la izquierda quedaba en una posición meramente decorativa con algo menos del 30% de representación política. Sin embargo, si el candidato derrotado de la izquierda, Petro, toma posición de su escaño en el Senado, tal como está previsto en la Ley colombiana por primera vez en la historia, tendrá el liderazgo de la izquierda dejando por fuera a las fuerzas tradicionales de esta tendencia política en Colombia. Ocho millones de votos a su favor es el mejor resultado obtenido por un candidato de izquierdas en la historia de esta nación.

CONSECUENCIAS PARA EL PROCESO DE PAZ

El claro ganador de estos comicios ha sido el expresidente Álvaro Uribe Vélez, uno de los más duros adversarios del presidente Santos y muy crítico con la forma en que se ha conducido el proceso de paz entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el ejecutivo colombiano. El partido liderado por Uribe, el Centro Democrático, consiguió el primer puesto en las legislativas pero sin lograr la mayoría en ninguna de las dos cámaras y muy lejos del resultado que esperaban sus líderes, que tenían mayores ex-



Las elecciones, más allá del resultado, eran transcendentales para el país porque, en realidad, el ambiente nunca había estado tan polarizado políticamente entre la izquierda y la derecha

Iván Duque



pectativas políticas que los 19 de los 103 escaños obtenidos en el Senado.

El Centro Democrático ya había obtenido un primer y notable éxito en el plebiscito acerca de los acuerdos de paz, celebrado en el año 2006, cuando obtuvo un 50% de votos a favor del “no” que había solicitado durante la campaña electoral previa a la consulta. Con ese notable caudal político y el presidente Santos hundido en favorabilidad en todas las encuestas -en ninguna pasa del 14% de aceptación-, el Centro Democrático se presentaba a las urnas con todo a su favor. Esta vez las encuestas no se equivocaron y ganó las elecciones claramente.

Uribe apadrinó a Duque desde el comienzo de la campaña, incluso cuando se celebraron las primarias en el centro derecha para elegir entre varios posibles candidatos, y apostó por aprovechar el descontento ante el curso social, político y económico del país para auparse con el poder, tal como finalmente ha ocurrido. Buena muestra del descontento ante el momento que se vivía en Colombia y la forma en que se negoció con las FARC, lo revela el hecho de que el negociador principal del Gobierno con la banda terrorista, Humberto de la Calle, obtuviera apenas el 2% de los votos

en las presidenciales, a pesar de que contaba con el aval del Partido Liberal, que en las legislativas había llegado hasta el 12% de los votos.

A tenor de la victoria de Duque y del buen resultado obtenido por la derecha, ¿qué puede ocurrir ahora con los acuerdos de paz? Por ahora, el electo presidente Duque ha dicho que habrá algunas rectificaciones pero que su victoria no supone el final de los contenidos fundamentales de los acuerdos y que no habrá vuelta atrás en la apuesta del país por la paz. Obviamente, cincuenta años de guerra han sido suficientes y todos los actores políticos han interiorizado que el camino de las armas no es la mejor de las vías para resolver los conflictos. Incluso las Fuerzas Armadas colombianas, que ahora respiran tranquilas tras la derrota del izquierdista Petro, ya han acatado el proceso de paz y se preparan para un nuevo escenario en que no es previsible el retorno a la guerra.

Sobre el terreno, sin embargo, todavía quedan los restos del Ejército de Liberación Nacional (ELN), que aunque cada vez con menor fuerza sigue golpeando en algunos departamentos colombianos y asestando duros golpes a las infraestructuras, aparte de haber asesinado a algunos

A tenor de la victoria de Duque y del buen resultado obtenido por la derecha, ¿qué puede ocurrir ahora con los acuerdos de paz?

43

Los niveles de exclusión social son muy altos en una nación donde el Estado no es capaz de mitigar la desigualdad y donde la movilidad social es nula debido a la inexistencia de un auténtico sistema de educación pública de calidad

militares y policías en el año en curso. Pese a que sus acciones terroristas han estado presentes en la vida de Colombia en los últimos meses, sus voceros ya han anunciado que están dispuestos a continuar con los truncados diálogos que se iniciaron en Quito con representantes del gobierno colombiano. Todo parece indicar que se perfila a Chile como el país para continuar con los mismos. Tanto el ejecutivo de Santos como el ELN parecen prestos a negociar, aunque no parece creíble que en apenas unas semanas que le quedan de mandato al saliente presidente se vaya a llegar a un acuerdo entre las partes. El camino se intuye largo y controvertido.

Seguramente, será ya el próximo presidente, Duque, quien tendrá que hacer frente a ese desafío y abrir un proceso de paz con ese grupo; la opción guerrillerista, siempre defendida por Uribe, no parece el mejor de los caminos en una sociedad que ya vive plenamente instalada en el posconflicto muy a pesar de los detractores del proceso de paz. Por tanto, el proceso de paz seguirá su curso y el principal escollo para la consolidación del mismo y la implementación de los acuerdos serán los comprobados nexos entre los cabecillas de las FARC y el narcotráfico.

Uno de los máximos líderes de las FARC y negociadores en La Habana con el gobierno de Santos, Je-

sús Santrich, fue detenido recientemente por estar detrás de una gran operación destinada a introducir en el mercado norteamericano un cargamento de cocaína con el apoyo de bandas criminales instaladas en los Estados Unidos. La agencia norteamericana que lucha contra el tráfico de drogas, la DEA, ya ha solicitado su extradición a su país, una "patata caliente" que se encontrará encima de la mesa el próximo presidente. El fiscal general colombiano, Néstor Humberto Martínez, dijo que tenían "copiosas pruebas de un acuerdo para exportar 10 toneladas de cocaína hacia Estados Unidos con un precio en el mercado local de 320 millones de dólares". Para las FARC, convertida ahora en partido político con las mismas siglas que la antigua guerrilla, todo este asunto es un montaje, mientras que la justicia y la DEA aseguran tener pruebas consistentes que implican con toda seguridad a Santrich en la operación. Veremos qué hace Duque con el embrollo Santrich.

LA ECONOMÍA, PRINCIPAL DESAFÍO DEL PRÓXIMO PRESIDENTE

Con un crecimiento el año pasado del 1,8% y con unas previsiones nada optimistas, la economía colombiana está claramente estancada y con unos indicadores, pese a los típicos maquillajes gubernamentales, cla-



ramente negativos. Por ejemplo, el desempleo llega al 10% y la economía informal -un fenómeno latinoamericano que en Colombia alcanza proporciones astronómicas- podría rondar al 50%. Por no hablar de los sueldos, absolutamente ridículos no ya en comparación con los de Europa sino con los de América Latina; el salario mínimo colombiano es de apenas 278 dólares y está por debajo del de Honduras (360 dólares), uno de los países más pobres del continente.

En un país con un índice de pobreza superior seguramente al 30% -el gobierno habla de un 26% pero considera fuera de la pobreza a personas con unos ingresos de dos dólares diarios- un crecimiento económico por debajo de un 5% es incapaz de generar bienestar, prosperidad y riqueza a la mayoría de los colombianos. "La disminución del crecimiento permanentemente se traduce en niveles de vida más bajos: con un crecimiento anual del 5%, se tarda sólo 14 años en duplicar el PIB de un país; con un crecimiento del 3%, se necesitan 24 años. Si nuestro estancamiento actual persiste, nuestros hijos y nietos podrían encontrarse en peores condiciones que sus predecesores", señalaba el economista Klaus Schwab al referirse a este asunto.

Otro aspecto que no podrá obviar el próximo presidente y que está



1.

ligado a la economía es la desigualdad reinante en el país, fruto de la ausencia de un verdadero Estado corrector de la injusticias sociales y de una verdadera fiscalidad. “Colombia es el segundo país más desigual en la distribución del ingreso en la región. El 1 por ciento más rico de la población concentra el 20 por ciento del ingreso”, aseguraba recientemente el oficialista diario *El Tiempo* en uno de sus editoriales.

Los niveles de exclusión social son muy altos en una nación donde el Estado no es capaz de mitigar la desigualdad y donde la movilidad social es nula debido a la inexistencia de un auténtico sistema de educación pública de calidad. “Colombia es un país dado a mirar para otro lado cuando se trata de resolver problemas estructurales. Uno de ellos, por ejemplo, es la desigualdad. Un asunto que debería copar la

agenda pública, y que la academia, centros de pensamiento, medios de comunicación y, por supuesto, gremios económicos y políticos deberían estar debatiendo a fondo”, señalaba el analista Jairo Gómez en una reciente columna en la revista *Semana*. Según el informe de Desarrollo Humano que elabora la ONU en el marco del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), de entre 129 países estudiados en el 2017 solo hay más desigualdad que en Colombia en Haití y Angola. Colombia ocupa un deshonroso puesto 127 en ese ranking.

Finalmente, y para concluir, otro de los grandes desafíos de Duque será la seguridad pública, ya que a pesar de la firma de los acuerdos de paz con las FARC el flagelo de la criminalidad y la delincuencia común sigue azotando a los colombianos. Pese a la teórica paz que reina en el país, el año pasado hubo 13.000 homicidios -España, casi con la misma población que Colombia, apenas tuvo tres centenares- y varias de las ciudades colombianas se encuentran entre las 50 más peligrosas del mundo, según certifica el último informe del Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y Justicia Penal (CCSPJP), una organización civil mexicana que cada año elabora un listado con las 50 urbes más violentas del mundo. También el año pasado hubo más de 6.000 desaparecidos en Colombia, una cifra muy alta si realmente las FARC han dejado de secuestrar.

Habría muchos más aspectos que reseñar en la agenda del próximo presidente, tales como la corrupción, el pésimo estado del sistema de salud o los asesinatos de los dirigentes sociales a manos de bandas criminales, pero hemos querido destacar los más notables y dejamos para un futuro análisis esas cuestiones pendientes. En cualquier caso, Duque tendrá ante sí una labor titánica y, tras la polarización vivida en Colombia en los últimos meses, tendrá que intentar lograr un amplio consenso con todos los sectores sociales y políticos de la nación para poner en marcha su ambicioso proyecto para el país. De no hacerlo, como le pasó a Santos al ningunear a la principal fuerza política, el Centro Democrático, su gestión se verá, seguramente, abocada al fracaso. ⁴⁶

2.



3.



1. Gustavo Petro.
2. Álvaro Uribe e Iván Duque.
3. Juan Manuel Santos con Gustavo Petro.